



¿Hora de repensar la militarización?

Desde hace seis años, México vive bajo la apuesta de gobernar con uniforme. Andrés Manuel López Obrador abrió la puerta de par en par a las Fuerzas Armadas: no sólo en seguridad, también en aduanas, puertos, aeropuertos y hasta la construcción de trenes.

Claudia Sheinbaum heredó y defendió ese modelo, convencida de que la disciplina militar es garantía de eficiencia y confianza.

Pero los últimos días encendieron las alarmas. La **detención del vicealmirante Manuel Roberto Farías Laguna**, sobrino político del exsecretario de Marina de López Obrador, y la **muerte de dos marinos en menos de 24 horas** sacudieron la imagen de la institución más respetada del país.

EL DILEMA DE LA CONFIANZA

Las encuestas del Inegi no dejan dudas: **87.5% de los mexicanos confía en la Marina**, más que en cualquier otra fuerza de seguridad. El Ejército y la Fuerza Aérea también superan el 80%, muy por arriba de policías estatales y municipales. Esa confianza ha servido de escudo político: "Si la gente cree en las Fuerzas Armadas, confiemos en ellas".

El problema es que esa confianza no es un cheque en blanco. Con la Marina controlando puertos y aduanas, también llegaron las tentaciones. Y el caso de **huachicol fiscal en Tampico** mostró que la corrupción toca incluso donde parecía imposible.

PRESUPUESTO VERDE...

OLIVO

El respaldo político se tradujo en dinero. Entre 2019 y 2024, **las Fuerzas Armadas recibieron más de 145 mil millones de pesos anuales**. Para 2026, Sheinbaum propone un presupuesto de **296 mil millones de pesos**. Poco más del doble.

El CIDE documentó que de 2007 a 2022 se realizaron **267 transferencias de funciones civiles a militares**, equivalentes a 81 mil millones de pesos. Sólo en el sexenio de AMLO se concentró el 40% de esas transferencias.

Hoy los militares administran **aduanas, carreteras, aeropuertos y hasta hoteles**. ¿Y el resultado? Más poder y más recursos, pero también



más exposición a los vicios civiles.

EL CASO TAMPICO

El 31 de marzo de 2025, un operativo federal decomisó **10 millones de litros de diésel de contrabando** en Tamaulipas. Tras meses de investigación, fueron detenidas 14 personas: tres empresarios, funcionarios aduanales y seis marinos, incluido el **vicealmirante Farías Laguna**.

En medio del caso, apareció muerto en su oficina el capitán **Abraham Jeremías Pérez Ramírez**, acusado de recibir sobornos. Y apenas un día después, falleció otro marino durante una práctica de tiro en Sonora. **Dos muertes en menos de 24 horas** que encendieron las especulaciones.

Ayer, **Claudia Sheinbaum** reaccionó molesta cuando un reportero preguntó si estos casos debilitaban a la Marina: "No hay que especular, es una falta de respeto a los familiares". Sin embargo, el golpe a la credibilidad ya estaba dado.

¿AHORA QUE HACEMOS?

La pregunta es incómoda: **¿se puede**

seguir apostando todo a las Fuerzas Armadas? Sheinbaum y su gabinete defienden que se trata de casos aislados. Pero la realidad es que nuestras instituciones militares están cada vez más expuestas a las mismas redes de corrupción que debería combatir.

No se trata de abandonar a la Marina, pero sí de reconocer que **militarizar la vida pública no resuelve por sí mismo la corrupción ni garantiza eficacia**.

Si el gobierno insiste en seguir delegando tareas civiles a los militares, lo mínimo sería abrir un debate nacional: **¿queremos un país gobernado por instituciones civiles o uno donde cada problema se resuelva con uniforme y fusil?**

EL DATO INCÓMODO

El proyecto de Presupuesto 2026 **recorta mil 984 millones de pesos a Cultura**, 16.1% menos. El INAH pierde mil 288 millones y el INBAI 943 millones. Patrimonio histórico y arte, otra vez al filo del abandono.

@Juan_OrtizMX